

DESDE EL NAUFRAGIO AL DESIERTO.

FROM THE SHIPWRECK TO THE DESERT

**Fernando R. Contreras (Universidad de Sevilla)
Antonio Méndez Rubio (Universidad de Valencia)
V́ctor Silva Echeto (Universidad de Playa Ancha, Chile)**

**IC - Revista Científica de
Información y Comunicación**

2010, 7, pp. 15-17

<http://dx.doi.org/IC.2010.i01.13>

En la costa viven otros llamados quilotes, y enfrente de éstos dentro de la Tierra Firme, los avatares.
(Alvar Núñez Cabeza de Vaca)

No nos ha sido dada la esperanza, sino por los
desesperados.
(Walter Benjamín)

Después de los continuos infortunios tras sus exploraciones de nuevos horizontes por tierras de México y Florida, Alvar Núñez Cabeza de Vaca decide escribir su *Relación* con el objeto de distraer a las 'gentes' e informar a los gobernantes con noticias de su misión.

En 1542 aparecen estos relatos por primera vez, considerados por Justo García Morales, reflejo de lo que habría de ser el futuro periodismo.

Cuando consultamos el índice de este libro, *Naufragios*, surgen cuestiones tan actuales como las que tratamos los investigadores en estudios de la cultura (incluyendo en este sintagma a la diversidad de estudios – culturales, postcoloniales, de género, visuales- que se agrupan, hoy, en torno a la cultura). Cabeza de Vaca observa, como un antropólogo cultural, las distintas tribus y razas que habitan en aquellos territorios. Describe la organización de las naciones y su lenguaje. Explica las costumbres, la cura de dolientes, la cultura social y sus normas de convivencia. Analiza el cruce de creencias entre los indios y los colonizadores cristianos. Implica las relaciones de poder entre gobernantes y la gente, y denuncia escándalos y alborotos.

Destaca en esta obra el pensamiento ordenado de Cabeza de Vaca y su interés por la representación frente a las 'gentes' de los mundos recorridos y de los días vividos. A las expediciones, le sucedieron las crónicas, los mapas cartográficos y toda una suerte de documentos que permitían el regreso a la experiencia de las exploraciones.

Quizás sea ésta la misión central de los Estudios Culturales Iberoamericanos: el regreso a la experiencia a través de las nuevas exploraciones intelectuales. A diferencia de los estudios anglosajones europeos, los Estudios de la Cultura que se desarrollan del otro lado del Atlántico desde los años 80, se dibujan más sobre el mapa como rutas introspectivas hacia la profundidad de esas cartografías de las Américas.

Parece que siglos después, el mismo aliento respiran los investigadores de nuestras universidades, que ya no son navegantes, sino exploradores y cartógrafos que trazan rutas nuevas en una cultura mestiza, híbrida, sincrética y antropófaga renovada.

El naufragio llega cuando el intelectual iberoamericano se arriesga a transitar por territorios indómitos; cuando los planteamientos no desean exponer una relevancia científica, no quieren mostrar su importancia, y quedan ligeras, como huellas sobre la arena del desierto, abandonadas a la suerte del viento. El debate cultural iberoamericano se expone a la continua construcción y reconstrucción del discurso dialéctico, como dialéctica y ecléctica es, en numerosas ocasiones, su realidad inmediata. Pero, también, ponen en tensión esa dialéctica con los planteamientos sobre la diferencia, el pensamiento crítico, la deconstrucción y el cuestionamiento a una parte de la modernidad desde el eje colonialidad-poder.

Los Estudios Culturales Iberoamericanos tienen trazados de distintas procedencias, creando una obra compleja y diversa: la teoría crítica, en sentido fuerte, de origen kantiano, la crítica cultural, en sentido débil, postestructuralista, la filosofía del lenguaje, el análisis y la crítica marxistas, el estudio del cruce de culturas de origen postestructuralista y postmoderno, las aportaciones de la teología mesiánica del cristianismo, del judaísmo y del islamismo en algunas zonas de América, la modernidad y la crisis del arte, el retorno a la crítica literaria bajtiniana, los cruces entre cultura, política y economía de origen marxista y su relectura culturalista, la crítica a la hegemonía cultural gramsciana y las más recientes incorporaciones feministas, de género y de las subalternidades.

Estas numerosas rutas recorridas por los exploradores elaboran las 'relaciones' y articulaciones de una reconstrucción teórica de la modernidad con sus propias condiciones históricas, sociales y formales. Muestran una realidad escindida por la distancia profunda que originan las culturas rituales, míticas y las culturas tecnificadas. Y al tiempo que adquiere conciencia de sí misma esta cultura entre tierras, la consideración de nuestros investigadores de que frente a la autonomía y los valores propios se impone el papel mediador, para dar sentido, expresando e imaginando el mundo.

El naufragio está detrás precisamente de esa escisión que provoca la incapacidad para ofrecer sentido al mundo explorado, hasta que alcanza su aniquilación, y aparece el desierto. Cuando el viaje ya no tiene sentido, cuando el naufragio no conduce a una aventura nueva, cuando morimos de sed, abandonándonos sin ideal de reconciliación.

La espiritualidad de Max Horkheimer es un espejismo en este naufragio en tierra. El anhelo de la justicia es un proyecto que también inicia desesperadamente Walter Benjamin, cuando sobre el lenguaje desea fundar el compromiso de los hombres. Jacques Derrida, tras las huellas de Lévinas, lo retoma desde la aporía como la posibilidad de lo imposible, Foucault lo cuestiona desde el triple eje saber/poder/subjetivación, mientras que Deleuze y Guattari, por su parte, aniquilan la posibilidad jerárquica y edípica de la interpretación. Pero, tras esas y otras huellas, están los esfuerzos de las Américas por tensionar los Estudios de la Cultura.

La lengua no es únicamente un medio para comunicar el objeto, también el barco que transporta al objeto en el lenguaje. Nombrando a las cosas surge la relación espiritual entre la esencia lingüística y la esencia humana.

Este segundo volumen de *El desierto y la sed. Estudios culturales iberoamericanos*, sigue el recorrido iniciado por la primera parte, donde diversos/as investigadores/as, teóricos/as, intelectuales, gestores, escritoras/as, críticos/as, tensionaron los ejes de la cultura desde diversos lugares (o no lugares) como son la comunicación, el arte, la literatura, los estudios de género, feministas, la filosofía, la epistemología, la tecnología y la economía. En este segundo volumen, se suman otras miradas para continuar tensando y cuestionando la perspectiva cerrada de la cultura. Son más de mil páginas las que se publicaron en estos dos volúmenes, más de diez países y dos continentes los que fueron convocados. La edición en línea e impresa, además, permite un amplio acceso a los contenidos y a la diversidad de enfoques.

Los coordinadores de este ambicioso proyecto, que se vio abandonado durante años, finalmente, desean mostrar su agradecimiento a la revista *IC*, por el rescate y la posibilidad que nos ofreció, como en su día tuvo Cabeza de Vaca, de contar a las 'gentes' nuestra aventura por territorios culturales de Iberoamérica.